

UN ITINERARIO INTERESANTE

Me encontraba hace unos años acampado en las proximidades de la famosa sima de San Martín; eran los días del apogeo espeleológico franco-español. El tiempo era admirable e invitaba a realizar largas excursiones y como tal clasificaba yo la ascensión al Pico de Anie, pues la fama del caótico terreno de Larra que tenía que atravesar para llegar a su base, me hicieron calcular tres o cuatro horas solamente para la aproximación. Por otra parte el significado de su nombre euzkérico: "cabrito" aludiendo a su dificultad, no es para hacerse ilusiones.

Por lo tanto, antes de iniciar la excursión, dediqué una tarde a estudiar el itinerario desde el magnífico mirador, que para esta zona, es el Pico de Arlas. Aparentemente, lo más cómodo, era tomar decididamente la dirección sur, para alcanzar la crestería de Anielarra y continuar por ella hasta llegar a las proximidades de la pirámide de Anie y luego ya veríamos... Posteriormente comprobé que este "ya veríamos" no era nada sencillo, pues la pirámide de Anie está separada de la cresta de Anielarra por un amplio corte.

Estando en estas reflexiones llegó a la cumbre un montañero que venía solo, precisamente, del Anie. A mis requerimientos sobre su itinerario, me señaló como puntos clave del mismo: una oquedad en una loma; un grupo aislado de tres pinos y el Col de Anie.

Me explicó el siguiente itinerario:

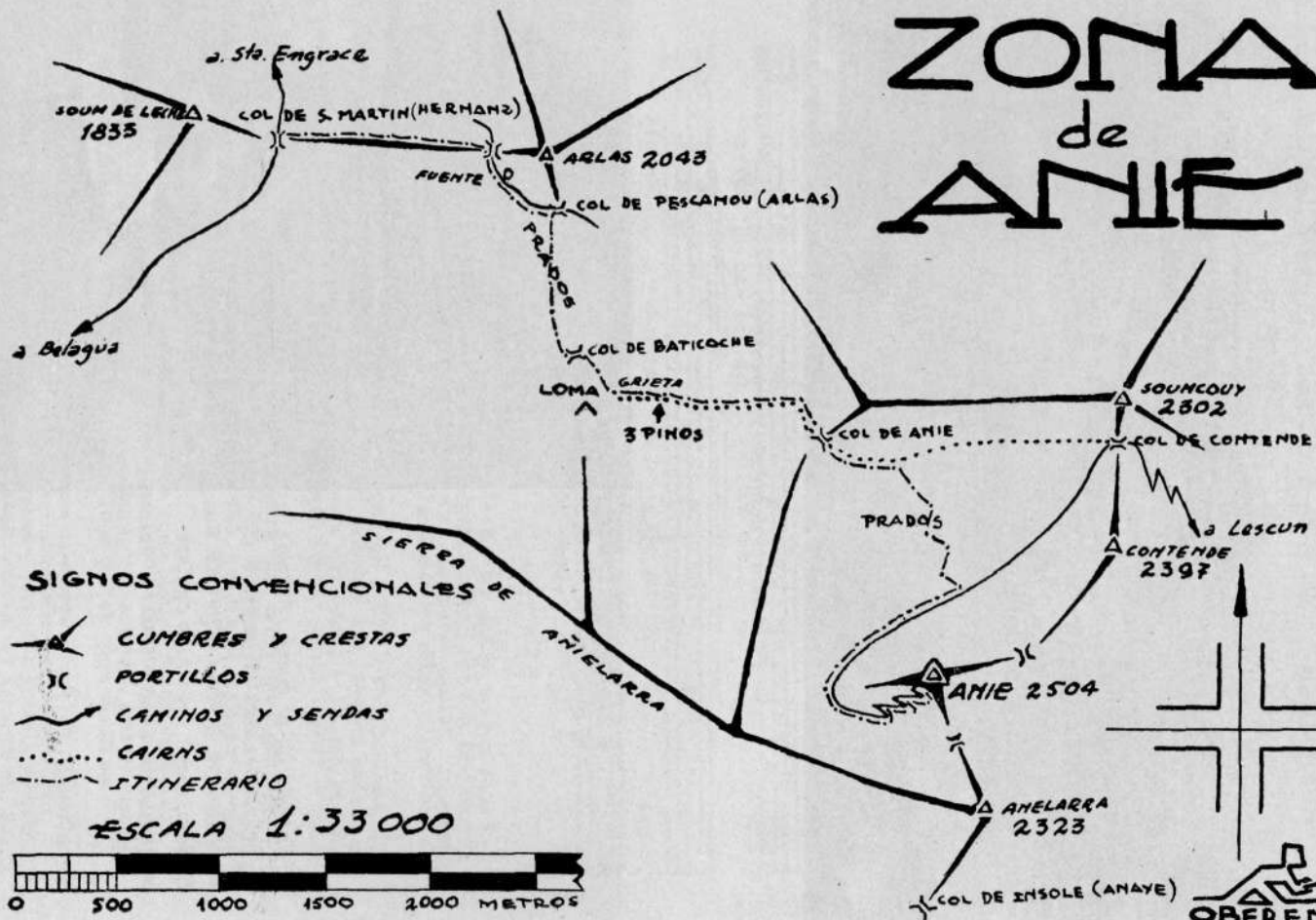
Partiendo del Col de Hernanz, donde se encuentra ubicada la celeberrima si-

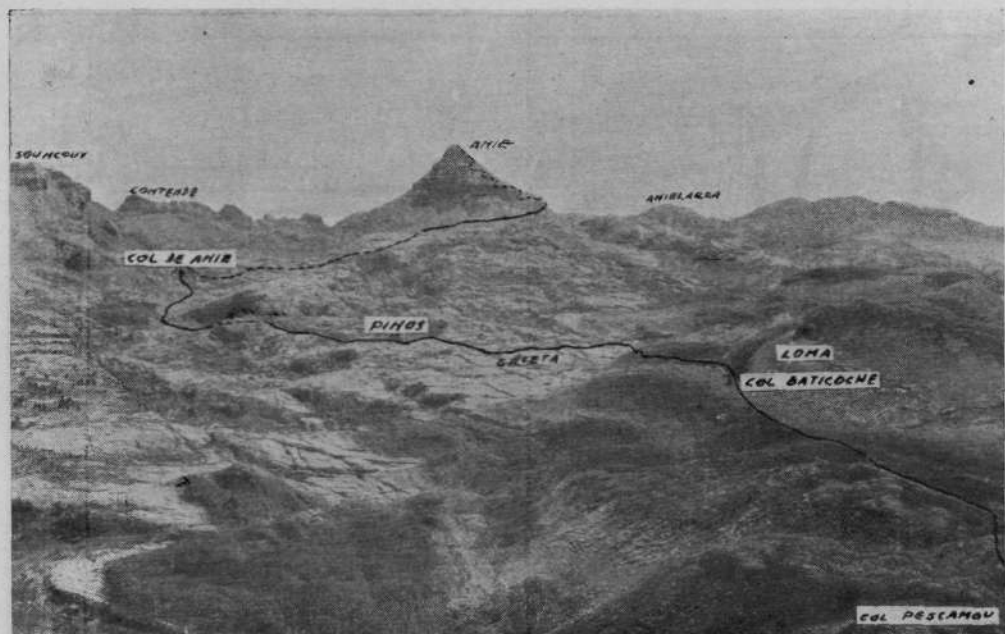
ma de San Martín, se toma la dirección E. y avanzando por la divisoria de las vertientes sobre un terreno rocoso tapizado de hierbines, se alcanza (15') un portillo al pie mismo del Pico de Arlés. Atraviesan ese portillo varias sendas que rodean por su cara SW. al referido Pico de Arlés. Casi junto al portillo hay una fuente cubierta con piedras para evitar su utilización por el ganado. Conviene provisionarse de su fresco líquido, pues no volveremos a encontrar otra en todo el recorrido.

Se siguen estos senderos hasta llegar al Col de Pescamou, donde se encuentra el mojón de la muga 265 de la frontera. Continuamos en dirección S, atravesando unos hermosos prados, donde pastan gran número de ovejas, para llegar (30') al Col de Baticoche. Encima de este punto se ve la oquedad en la loma señalada y al llegar a su altura, se observa en dirección E. una grande y profunda grieta, como un surco que se interna en el temible Larra. Tenemos que introducirnos sin vacilaciones en ella y pronto veremos que aunque no seguimos camino alguno, el fondo de esta grieta está jalonado periódicamente por unos "cairns" (montoncitos de piedras a modo de señales).

El terreno que pisamos es bastante cómodo, comparado con el típico de Larra y sobre todo tiene la ventaja de que no está surcado por tantas grietas y fallas de terreno que convierten a aquel en una infernal marcha de obstáculos. A medida que avanzamos aparecen con más frecuencia los

ZONA de ANIE





El itinerario desde el Pico de Arlés.

Foto Guembe

*Entrada de la cueva «Atxubi».
En primer término el autor, y en
el fondo los Sres. J. Hidalgo y
E. Sojo, todos del Grupo de Espe-
leología del Club Deportivo Bilbao.*

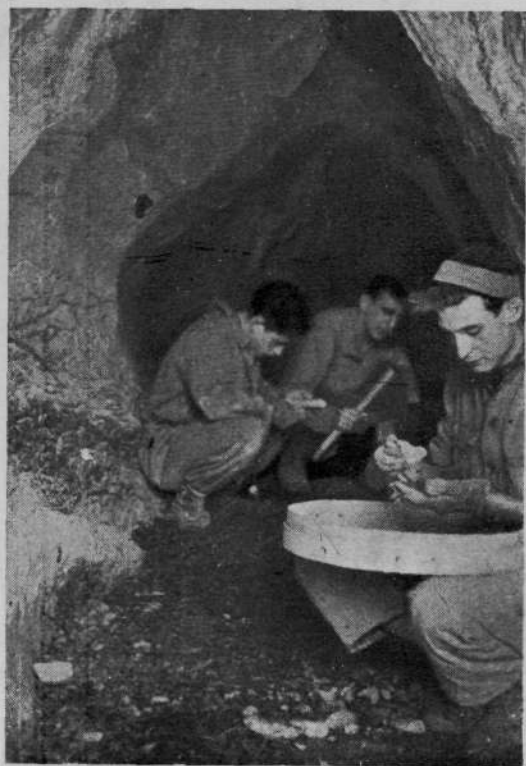


Foto C. Negueruela

"cairns" y pronto llegamos (40') junto a los tres pinos reseñados. Aquí ya se adivina en el piso rocoso la huella de un sendero confirmado por los "cairns". En caso de duda o extravío conviene subir a alguna roca dominante y orientar el rumbo hacia estos pinos aislados e inconfundibles.

La ruta continúa en la misma dirección E. y descendiendo, algún tiempo después, a una hondonada encima de la cual se encuentra el Col de Anie, al cual se llega (1 h. 5') torciendo el rumbo hacia el SE. y ascendiendo una empinada cuesta.

El aspecto del Anie desde este punto es impresionante. Su cara norte de gran verticalidad recuerda al Cervino y es prácticamente imposible atacarla directamente. Observaremos sin embargo, con gran satisfacción, que un camino muy marcado proveniente de Lescun atraviesa esta cara, rodea el espolón oeste de la pirámide y asciende por la cara sur hasta la cumbre. Es éste el llamado "camino francés" por ser el más frecuentado por nuestros vecinos gabachos.

Conviene antes de seguir adelante, determinar el itinerario aproximado para alcanzar el ya referido camino francés, siendo a mi juicio lo más conveniente seguir un poco nuestro sendero de cairns, abandonarlo después para llegar a unos prados situados en el centro de la gran hondonada que pretendemos atravesar, la cual está limitada al N. por Soumcouy, al S. por Anie al E. por el Pico de Contende y al W. por las estribaciones de Aniellarra. Entre Sauncouy y Contende se abre el portillo de Contende o de Lescun en donde convergen nuestro sendero de cairns y el camino francés, para bajar juntos a Lescún.

Desde estos prados se alcanza ya directamente el mencionado camino francés (1 h. 25') el cual nos llevará sin dificultad alguna a la cum-

bre (2 h. 15'). Esta última etapa del recorrido conviene cubrirla despacio y con tranquilidad, pues si bien el ansia de llegar a la cumbre es grande, también lo es la pendiente y quizás el cansancio, maxime si se viene desde Belagua por ejemplo.

En la cumbre se encuentra un pluviómetro y una mira de triangulación pues nuestro Anie es vértice principal de las triangulaciones española y francesa de este sector.

El panorama que desde esta cumbre se divisa no tiene parangón. A nuestros pies Larra, agreste y desolado, más propio de la Luna que de nuestro planeta. Vemos también la imagen bendita de San Francisco Xavier en la cumbre de la Mesa de los Tres Reyes velando por su querida Navarra.

A lo lejos... todo el País Vasco, cuyo mapa podría dibujarse, y la belleza salvaje del Pirineo central con sus picos resplandecientes de nieve. Las verdes llanuras francesas, dos mil metros más abajo, y el suave declive del terreno hacia España nos ponen de manifiesto la grandiosa similitud de los Pirineos a una ola de enormes proporciones que quedó petrificada cuando estaba a punto de romper sobre la llanura de Francia.

No cabe otra postura, me decía mi camarada montañero, que postrarse de rodillas y adorar humildemente al Autor de tanta belleza, cuando se está tan cerca de El.

Caía ya el manto de la noche, cuando los dos amigos, hermanados por el común amor a la montaña, descendíamos de la cumbre contemplando los últimos resplandores del crepúsculo que habían convertido a nuestro Anie en una ardiente antorcha, sobre un mar de lava.

JESUS TELLERIA ARMENDARIZ

C. D. OBERENA

Madrid, 18 de Enero de 1957.